

Entrevista para Radio Vaticana al Cardenal Carlos Castillo (enero, 2026)

(Transcripción)

Entrevistador – Vatican News:

Amigos de Radio Vaticana y Vatican News, en el marco de la visita *ad limina apostolorum* que los obispos del Perú realizan del 26 al 31 de enero de 2026, en Radio Vaticana y Vatican News recibimos la grata visita del cardenal Carlos Castillo Matasoglio, arzobispo metropolitano de Lima y primado del Perú, para reflexionar sobre este significativo momento eclesial. Eminencia, bienvenido, gracias. ¿Cómo está?

Respuesta:

Cómo estás, Sebastián. Muchas gracias por la invitación.

Entrevistador – Vatican News:

Eminencia, ante todo, ¿qué reflexiones le gustaría compartir con nuestros oyentes sobre esta visita *ad limina* de los obispos peruanos y qué elementos destacaría del diálogo mantenido con el Santo Padre y con los dicasterios de la Santa Sede?

Respuesta:

Bueno, por una parte, ha sido para todos, una alegría encontrarnos con el Santo Padre, siendo que es parte

nuestra. Ha sido obispo de Chiclayo y nos ha ayudado mucho con todos sus conocimientos y su experiencia misionera. Creo que el gran aporte que él dará en el próximo tiempo es justamente traducir en vida de toda la Iglesia la importancia de la misión.

Justamente, en ese sentido, la visita ha significado el encuentro con, no solamente el encuentro de fe, el encuentro de oración, sino también el encuentro con los dicasterios para compartir la diversidad de temas que tiene nuestra Iglesia y que convenía revisar y poner al día, en torno a la diversidad de dicasterios que hemos visitado.

Para mí, que es la primera vez que vengo a la visita *ad limina* – ya algunos que han venido antes y han estado presentes también - ha sido un momento, sobre todo, de poder dialogar entre la línea general que se tiene sobre diversos temas, por ejemplo, el desarrollo humano, la organización de la evangelización. Hemos podido compartir, por una parte, las líneas que se están desarrollando desde el centro de la Iglesia con aquello que hemos ido recogiendo de nuestras condiciones concretas de evangelización y de trabajo eclesial en las distintas regiones donde estamos.

Y hemos podido hacer un diálogo. En todos los diálogos ha habido esta cosa interesante de que hay una primera introducción en donde planteamos una serie de temas nuestros, resumidos; los confrontamos luego con la línea desarrollada en general en la Iglesia en todos estos dicasterios y, simultáneamente, luego hay un compartir como conclusiones y orientaciones para el futuro.

Yo creo que ha sido muy provechosa y vamos a podernos poner en sintonía con ese tiempo de renovación en que se encuentra la Iglesia, retomando tan fuertemente el Concilio Vaticano II y todas las perspectivas que se han desarrollado posteriormente en la misma línea, como la sinodalidad, por ejemplo. En ese sentido, nuestras Iglesias están disponibles a poder profundizar su compromiso.

Ya daba la oportunidad de decirte algo sobre cómo estamos en nuestro país y qué testimonio hemos de dar, los desafíos, pero nos ha ayudado muchísimo, yo creo que... y el clima ha sido muy amable, muy dialogante. Hemos vivido momentos muy bonitos, además, no solamente el encuentro con el Santo Padre, sino con algunos de los de los dicasterios que han sido sumamente provechosos.

Entrevistador – Vatican News:

Desde su experiencia pastoral, ¿cuáles son hoy los principales desafíos que enfrenta la Iglesia en el Perú y qué signos de esperanza, de oportunidades, percibe para seguir anunciando el Evangelio?

Respuesta:

Bueno, tú sabes que nuestro país es sumamente católico, ¿no? De todas maneras, hay algunas disminuciones y esas en gran parte se deben a que necesitamos actualizar y renovar para anunciar el Evangelio en los nuevos idiomas de la civilización que tenemos. Y, paralelamente, está contorneado el Perú por un proceso de crisis de su Estado. Se dice siempre que el Perú es una promesa, entonces, el

Estado nunca ha sido fuerte, pero se ha ido ganando. Por ejemplo, se ganó en los años 60 la consecución de una democracia, que ha sido interrumpida algunas veces, pero ha sido defendida también. Y eso, que es una cosa referida a lo político, digamos, no a lo partidario, pero sí a lo político común, a lo político humano, nuestra Iglesia siempre ha tenido incidencia desde los orígenes del Perú como república. En efecto, la primera Constitución, prácticamente, la hacen sacerdotes doctos que existían en ese tiempo. Luna Pizarro, por ejemplo.

De todas maneras, el asunto que queda pendiente es tener un país con un Estado capaz de atender las demandas de diversidad de pueblos. Como también en ese tiempo lo que hemos vivido es un país enormemente colonial. Las herencias coloniales siempre se desarrollan y, en esas herencias coloniales, todavía no desaparece ese sentido de desprecio, de diferencias entre unos y otros. Y el problema del Perú es justamente el comprendernos, el apreciarnos y el caminar juntos. Qué cosa tan preciosa que la Iglesia esté trabajando ese tema con la sinodalidad, ¿no?

Entonces, nosotros estamos muy atentos a que, en este clima de tensiones que ahora se han desarrollado más, tú sabes que en los últimos años el Perú ha vivido casi un gobierno por año, o casi, casi un año, ¿no? De tal manera que, antiguamente, el cardenal Landázuri, salía al balcón y decía: “Por este palacio, en 35 años han pasado nueve presidentes y yo sigo aquí”. Bueno, pues yo, arzobispo de Lima, yo estoy no 35 años, estoy seis años, y han pasado siete presidentes. Eso es una cosa muy grave, porque hay

una inestabilidad muy tremenda y hay un deterioro, también educativo, y un deterioro de la educación, especialmente, al liderazgo serio. Hay una educación al liderazgo apurado y por ambición.

Entonces, allí sí nuestra ambición como Iglesia es fundamental porque eso es un problema humano. Y uno de los problemas que más hemos tenido en estos últimos años, nos hemos encontrado con que en la propia Iglesia muchos sectores, especialmente clericales, les costaba mucho evangelizar. Nos hemos quedado simplemente en eso que el Papa Francisco nos decía con tanto cariño: “el Perú es una tierra ensantada”, pero nos hemos dormido en nuestros laureles. Y hemos pensado que no hay nuevos desafíos.

El mayor desafío hoy día es la corrupción y el ánimo corruptivo que se generaliza en la sociedad de las soluciones fáciles. Y, entonces, el problema fundamental es que nosotros, evangelizando con alegría, pero, simultáneamente, con profundidad, demos un testimonio que cale hondamente en la fisionomía humana de los peruanos y, siendo muy diferentes, podamos entendernos, ayudarnos, comprendernos y, simultáneamente, renunciar a las “locas ilusiones”, entre ellas el dinero, pero no solamente el dinero, sino también el deseo de poder, el deseo de creerse lo que no se es. Estamos llamados a iniciar un proceso de profundización del sentido humano en el Perú, que puede permitir - si lo hacemos bien, y lo hacemos empezando por la propia Iglesia - como un indicio, una guía, una señal, un signo que la población se va a animar a seguir porque está muy necesitada.

Entrevistador – Vatican News:

Justamente la Arquidiócesis de Lima se encuentra recorriendo un camino sinodal propio, ¿no?, en sintonía con el sínodo de la Iglesia universal. ¿En qué punto se encuentra este proceso? ¿Qué frutos espera que genere para la vida pastoral?

Respuesta:

Bueno, nosotros apenas llegamos hace seis años. En el año 19, antes de la pandemia, convocamos a una asamblea sinodal. Esa asamblea fue muy interesante porque había deseos de participar, y allí desarrollamos las líneas pastorales. Sobre todo, surgió la propuesta de un plan pastoral y de seguirlo juntos.

Ese plan pastoral es muy mínimo, pero nos permite, primero, una Iglesia unida que intenta responder con una línea común a las situaciones que estamos viviendo. Hemos aprendido en estos seis años a guiar juntos, tanto con los vicarios como con la gente misma de las parroquias, a guiar juntos nuestro proceso de inserción a partir del plan pastoral. Y vamos cada año evaluando, sobre todo, el lema común, la orientación común que haremos para todos. Hemos trabajado juntos, hemos creado una forma de gobierno que yo le llamo una especie de co-gobierno episcopal, en donde los vicarios y los decanos conmigo se reúnen cada dos semanas para evaluar y para guiarle la diócesis.

Eso también nos sirve para que el liderazgo todo el mundo lo quiere, pero hay que saberlo hacer, hay que saber gobernar, y hay que enseñar a gobernar, inclusive, antes los propios sacerdotes hacían diez misas en el día, pero les faltaba pensar en cuáles son las tareas propias de mi parroquia o cómo la guío. Entonces, estamos entrando en eso. Y bueno, después de seis años, hemos dicho: vamos a hacer ahora, ya con los documentos del sínodo, vamos a hacer la segunda asamblea sinodal.

La verdad es que ha sido un éxito muy grande. Estamos muy contentos porque, primero, todas las parroquias han hecho asambleas sinodales, han propuesto diversas cosas y han debatido, luego, en el Colegio San Agustín. Lamentablemente, no pude estar porque teníamos el primer consistorio, pero como hemos co-gobernado todos estos años, ellos han dirigido muy bien, lo han hecho muy bien. Yo he inaugurado la asamblea a través de un mensaje aquí y he estado siguiendo todo lo que he podido.

En este momento tenemos todas las conclusiones por escrito, a mano, de cada uno de los plenarios. Ha habido varios plenarios de varias parroquias. De todas las que han participado, ha habido más o menos 1100 delegados, diez de cada parroquia.

Entrevistador – Vatican News:

Qué bonito.

Respuesta:

Y entonces, las sugerencias, las propuestas, es una lluvia impresionante de perspectivas. A mí, como pastor, me corresponde seleccionar las prioritarias para la época que se viene, para cada año que viene. Siempre será un material fundamental, pero vamos a publicarlas todas para que la gente vea que está plasmado por escrito todo el bien propuesto, y para que vigilen también que lo hagamos, de tal manera que todos participemos.

Realmente te digo, a mí me emocionó muchísimo porque ya veía cómo en las parroquias había tanta alegría de reunirse. El Perú siempre ha sido un país muy ávido de participar, justamente porque somos muy distintos, tenemos muchas culturas entre nosotros. Si bien es cierto que hay eso que te decía, los desprecios: “yo soy mejor”, “tú eres de un color, yo soy de otro” ... Eso puede superarse cuando empieza uno a comprender que tenemos que vivir juntos y caminar juntos, y ser conscientes de que tenemos que ayudarnos.

Eso ha surgido en las parroquias. Toda la gente ha querido dar su contribución, inclusive con discrepancias y con prejuicios, pero en la línea de ir formando una consolidada comunidad y como unión para el servicio de todos.

Entrevistador – Vatican News:

Eminencia, en su intensa agenda aquí en Roma también se reúne con el Papa León XIV, un Papa estadounidense, pero también eminentemente peruano. ¿Qué impresiones nos puede compartir sobre estos primeros meses de pontificado?

Respuesta:

Yo estoy muy emocionado porque participé en el cónclave. Yo considero que Robert Prevost, el Papa León XIV, es una persona completamente movida por el Espíritu Santo. Su elección ha sido movida por el Espíritu, y ha sido todo un misterio, es un milagro, porque él no era muy conocido. Pero también hay algo muy importante: él ha enraizado su vida en dejarse llevar por el Espíritu como misionero. Y es una persona que se ha anclado en la vida de la gente.

Si tú vieras cómo, cuando llevé la carpeta que usamos en el cónclave y que nos permitió todos nos la lleváramos, yo la llevé a Chiclayo. Primero, la expusimos dos semanas en la Catedral de Lima, y después la llevé a Chiclayo. Y el amor de la gente ... la huella que ha dejado es impresionante. A Robert Prevost le ha tocado, además, una pandemia, inundaciones y sequías. Y todo ese tiempo estuvo trabajando con la gente, cercano, confiando. Las señoras de los comedores populares o de las capillas, tienen una confianza de generar la Iglesia de base impresionante.

Él es un misionero, y tenemos que agradecer a los agustinos, sobre todo, los de Chicago y también los agustinos misioneros españoles que están en la selva, que son sumamente comprometidos con la gente. Y entonces, él está traduciendo ahora, al lenguaje del papado y de la dirección a nivel mundial de la Iglesia, lo que es ser un misionero. Eso es una cosa muy importante.

Es un poquito como el Papa Francisco que, siendo jesuita, introdujo el discernimiento para darle una amplitud, y ahora es un aporte enorme para la reflexión de la Iglesia.

Bueno, yo creo que los secretos de esta orden que recoge San Agustín y la hondura de su pensamiento y su reflexión, de que nos hace andar hacia Dios: “Nos hiciste, Señor, para Ti”, y nuestro corazón está inquieto” ... Yo creo que el Papa León XIV va a inquietar los corazones, ¿no? “Nuestro corazón estará inquieto hasta que no descanse en ti”. Y en el fondo lo ha formulado en una de sus primeras palabras: buscar y vivir la paz desarmada y desarmante de Jesús, que ese es el Señor al que vamos. Y estaremos siempre inquietos hasta que haya paz en el mundo. Yo creo que, en ese sentido, está abriendo un camino importante. Él tiene un carácter muy dulce y, quizás demora un poco en las cosas, pero toma decisiones muy profundas.

En el encuentro que hemos tenido salió un tema que me parece muy importante: cómo hacer creíble la Iglesia, en donde la credibilidad también se puede poner en cuestión, porque todo está en cuestión en este momento. El mundo está en una crisis espantosa de credibilidad. No se sabe en quién creer ya. Y, entonces, si nosotros no profundizamos en los signos reales de credibilidad, que no son solamente el que nos comportemos bien, que está bien, eso es una cosa muy buena, pero, por ejemplo, en el manejo y en el modo en cómo hacemos las cosas, en el manejo del dinero, en la manera como tratamos a las personas. Es decir, allí hay una serie de cosas que tenemos que cambiar. Ya Francisco nos había alertado de la necesidad de la pirámide

al revés, porque la pirámide normal siempre implica que todo es de arriba para abajo.

Hay una responsabilidad genérica de los que estamos en la dirección para poder ayudar, pero tenemos que escuchar. Y cuando Francisco decía “escuchar”, yo creo que, con la experiencia de León, es escuchar comprendiendo las situaciones en su complejidad. Y una cosa muy linda que ha dicho León XIV en estos últimos días es que ya no necesitamos solo mirar al cielo para hablar con Dios, basta mirar también los rostros de las personas, porque Dios está ahí, porque está encarnado.

Es muy importante esta apertura porque nos vamos a ver cómo, en la vida cotidiana, así como buscamos a Dios profundamente, consumir nuestros días en Él, simultáneamente, esa inquietud nos lleva a encontrarlo en todos los signos permanentemente y sentir que estamos hablando con Dios cuando hablamos con las personas, especialmente, con los que más sufren, los que están en situaciones de guerra, de hambre, de miseria, de enfermedad.

Entrevistador – Vatican News:

Por último, ¿qué orientaciones o inspiraciones usted considera especialmente relevantes del Papa León XIV para la acción evangelizadora de la Iglesia en el Perú?

Respuesta:

En el caso ya del Perú en concreto, porque yo había referido las que podrían ser para toda la Iglesia mundial, a mí me

parece que lo más relevante que nos propone el Papa León es el poder generar una unidad entre nosotros, una unidad que contribuya directamente a sanar la herida nacional de la separación.

Los peruanos estamos años peleándonos entre nosotros. Hoy día es impresionante: hay treinta y seis candidatos para la presidencia de la República (risas). No sabemos por quién votar.

Si nosotros, con el testimonio y el trabajo del anuncio del Evangelio que hacemos y la forma de vivir la Iglesia, damos signos de cómo se hace esa unidad, yo creo que la verdad es que damos el aporte más importante que la gente pueda recibir. Te lo digo porque, por ejemplo, cuando fue elegido el Papa León, tú sabes que la experiencia del Espíritu consiste en una cosa muy linda: todos vamos dejando nuestro candidato para quedarnos con el del Espíritu. Por eso son las varias votaciones.

No es una elección parlamentaria, no es una elección electoral como la política. Es convencernos de que hay un sentido en la persona y todos nos unimos. Si ese espíritu lo diéramos en el Perú a las personas a través de nuestro testimonio creyente, que yo creo que lo vamos a hacer, lo vamos a proponer, el Perú cambiará y encontraremos la solución a los problemas, porque empezamos a confiar en que no debe ser elegido el que a mí me gusta, es elegido el que debe ser elegido.

Eso es importantísimo para un país en el sentido social y político, pero, también, para una Iglesia y para todos

nosotros, que necesitamos también propiciar en todos nosotros la vocación de servicio.

En el caso de la Iglesia peruana, deben ser curas, deben ser obispos los que deben ser, es decir, los que el Espíritu quiere. Y, para eso, por ejemplo, nos ha faltado un tipo de promoción vocacional que sirva a todas las vocaciones, de manera que cada uno vaya a la suya. Nosotros pensamos que solamente deben ser curas, entonces, hacemos solamente propaganda vocacional para el sacerdocio o para la vida religiosa. No. Hay que propiciar todas las vocaciones, y de ahí todos podemos cosechar luego.

Entrevistador – Vatican News:

Eso lo podríamos decir para la Iglesia en todo el mundo

Respuesta:

Sí, pero en el caso peruano es urgente.

Entrevistador – Vatican News:

Buenas y santas vocaciones al matrimonio, al sacerdocio, a la vida consagrada, a todas las formas de vocación...

Respuesta:

Porque se está desmoronando todo, entonces es una urgencia. Es uno de los países en donde las heridas del mundo se concentran muy fuertemente. Evidentemente hay países donde es mucho más crudo, los países en guerra, por ejemplo. Pero el Perú, con toda su tradición, con toda la historia que tiene, necesita ser reentendido todo para

generar realmente la unidad. Es un clamor que toda la vida ha habido, pero en este momento es decisivo porque estamos dispersándonos demasiado.

Entrevistador – Vatican News:

Gracias, cardenal Carlos Castillo, arzobispo de Lima y primado del Perú. ¿Querría compartir algún mensaje final, alguna bendición?

Respuesta:

Bueno, solamente pedirles, sobre todo a los romanos, que lo sostengan mucho. Ahora es el Papa de la Sede, es el obispo de la Sede. Aliéntenlo, acompáñenlo. Tienen un tesoro de arzobispo hoy, y además tenemos un tesoro de papa todos a nivel mundial.

Entrevistador – Vatican News:

Estadounidense y peruano.

Respuesta:

¡Y peruanazo! Porque tú te das cuenta que, cuando habló la primera vez, habló en italiano y en español. Y es porque, no tanto porque no quiera, al contrario, quiere mucho su país. Más bien, en Chicago es donde están todas las sangres, ¿no? Pero lo que sí es que hay ciertos elementos que te tocan en la vida, que son los que él lleva, y entonces han sido los más significativos.

Algunos americanos decían: “Pero si Chiclayo no queda en Estados Unidos”. Chicago no queda en Estados Unidos (risas)

Entrevistador – Vatican News:

Su bendición, cardenal, para todos nuestros oyentes.

Respuesta:

Padre bueno, tú que nos has dado al Papa León y al Papa Francisco como guías de nuestra vida, que estos momentos, estos tiempos de santidad que nos están transmitiendo, primero durante todo el período del Papa Francisco y ahora con la santidad del Papa León, todos podamos encontrar el camino de la santidad, siempre en la sencillez y en la disponibilidad a tu Palabra, a tus designios y a tus signos.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Entrevistador – Vatican News:

Muchísimas gracias.

Respuesta:

Muy bien, muchísimas gracias a usted también.